

# “LA CALIDAD DE NUESTROS PRODUCTOS NOS PRODUCE UN GRAN ORGULLO”

Rodolfo y Alejandro Ramos

## Los orígenes

**Rodolfo:** Nací en Bahía Blanca el 2 de febrero de 1946. Mis padres, Sebastián Ramos y Adelina Cechi, eran descendiente de españoles por parte de él y de ella, de italianos. La familia se completa con mi hermana María.

El nuestro fue un hogar donde aprendimos desde chicos el valor del trabajo y el esfuerzo personal. Lo veíamos a mi padre, que trabajaba en la lanera San Blas y fuera de su horario laboral se dedicaba a la reparación de cocinas y calentadores. Era herrero y soldador.

Yo cursé la primaria en la Escuela N°11. Al ciclo del secundario la hice en la Escuela Fábrica Antártica N° 10.

Tuve mi primer empleo cuando estaba en cuarto año de la secundaria, a los dieciséis años. De día, trabajaba como tornero y fresador. De noche, iba a la escuela. Luego entré en un taller de tornería y fundición.





Muy temprano supe lo que era la responsabilidad en la tarea, el cumplimiento de un horario, y también el valor que tiene para el cliente una entrega a tiempo.

A lo largo de aquellos años, hice diferentes trabajos. Durante un tiempo, antes del servicio militar, hasta manejé un camión que había comprado mi padre.

Después del servicio militar, empecé con un camión tanque propio. Primero transportaba combustible. Después, cargas generales.

A los treinta años, me uní a la Cooperativa de Camioneros, Transporte Colón. Empecé como socio. Llegué a tesorero y presidente. Trabajé conduciendo camiones durante veintidós años. En esos viajes conocí paisajes, gente y tuve tiempo de pensar qué quería para mí.

Así que me propuse algún cambio y arranqué con la venta de repuestos automotores. Después de doce años, me caí, como muchos repuesteros grandes de la zona.

Tras esa experiencia, decidí que tenía que volver a los orígenes. La metalurgia forma parte de mi historia personal y familiar. Era lo que sabía hacer y lo que iba



a permitir recuperarme. Corría el año '95 cuando, con las herramientas que me habían quedado, salí al ruedo nuevamente; esta vez, fabricando rejas.

A lo largo de mi trayectoria, fui pasando por momentos lindos y otros duros, que coincidían con las épocas de bonanza o de crisis del país; sin embargo, aun en las etapas más bravas, siempre empujé hacia adelante. Y tuve la suerte de que mis hijos también me ayudaron en la empresa.

## **Una empresa familiar**

**Alejandro:** Nací el 25 de septiembre de 1971 en Bahía Blanca. Soy el hijo mayor de Rodolfo. Después viene mi hermana Gisela y mis hermanos David, Eduardo y Rodolfito.

En 2009, me desvinculé del trabajo que tenía. Mi padre me pidió que me incorporara a la empresa. Lo tomé como un desafío. Era una oportunidad de

poner mis energías en un nuevo proyecto. Siempre había manejado fierros. No era algo nuevo para mí. Yo sabía hacer desde una parrillita hasta un cesto de basura. Me doy maña para todo y tengo ansias de progreso; son dos características que me sirven de motor para intentar superar los desafíos.

Cuando me incorporé al taller, empecé a impulsar la incorporación de trabajos en aluminio. Hasta ese entonces, casi todo eran trabajos en hierro artesanales. El problema es que el hierro impone limitaciones económicas y de clientes. Con el aluminio, eso no ocurre.

**Rodolfo:** A partir de que Alejandro se suma, empezamos a trabajar muchísimo. Contratamos más personal y llegamos a tener seis empleados.

La combinación entre hierro y aluminio nos permitió incorporar nuevos productos. Por ejemplo, portones con estructura de hierro y revestimiento de aluminio. La gente que venía a buscar un producto, se llevaba un servicio completo en el mismo lugar.

**Alejandro:** Luego, se me ocurrió incorporar la parte de vidrios. Y ahora también quiero ofrecer diseño interior, decoración y pintura, para un servicio más completo. La idea es que si viene alguien a vestir su casa, se lleve la ventana, la reja, la pintura y la decoración.

**Rodolfo:** Yo no me animaba a expandirme. Me había criado en un contexto donde endeudarse era casi una mala palabra.

La llegada de Alejandro abrió un nuevo futuro para la empresa. Los hijos nos enseñan a tener una mente más abierta y cuando una empresa, por pequeña que sea, se enriquece con el aporte de los más jóvenes, el cambio es notable y para mejor.

## **Metalúrgica Ramos e Hijos, hoy**

**Alejandro:** Actualmente, somos una pequeña empresa donde trabajamos ocho personas. En general, nos especializamos en hacer ventanas de alta prestación. Pero cuando falta el trabajo, hacemos de todo.

**Rodolfo:** Nuestras ventas siempre se realizaban por el boca en boca. Pero Alejandro modernizó nuestros métodos.

**Alejandro:** Una de las innovaciones fue plotear los vehículos de trabajo de la empresa. Incluso hice poner nuestro logo a la ropa de trabajo de los empleados. Yo mismo también los uso en el buzo, campera y remera, una buena forma de



dar visibilidad a nuestra marca. También armé una página en redes sociales, donde promocionamos nuestros productos.

**Rodolfo:** En Buenos Aires es más fácil producir en serie porque se consiguen todos los elementos y materiales. Como en Bahía Blanca es mucho más caro, todo lo que fabricamos es a medida.

La calidad de nuestros productos me produce un gran orgullo. La calidad... ¡siempre es lo primero! Por eso trabajamos siempre con insumos de primera línea. Si un cliente nos pide que usemos algo más económico, no aceptamos el encargo.

También damos mucha garantía de posventa. Queremos que nuestros clientes se queden tranquilos. Nuestro compromiso se extiende más allá del momento en que entregamos el pedido y el cliente nos paga.

**Alejandro:** Yo trabajo en el terreno. No estoy para dar órdenes desde una oficina. Si hay que hacer fuerza, la hago junto a mis empleados. Ayer estuve

colocando ventanas y hoy, subido arriba de un techo. Eso refuerza la idea de que conformamos un equipo.

**Rodolfo:** Yo hice eso muchos años. Ahora, lo máximo que hago es salir fuera de la oficina para tomar medidas o a ver el lugar donde se va a colocar un portón; estoy para ver y cuidar los detalles. Mis hijos son, en este momento, los que llevan adelante la empresa.

**Alejandro:** Siempre trabajamos muy informalmente. Recién ahora tenemos a Nora, que nos ayuda a acomodar los papeles y la contabilidad. Como soy una persona de acción, me cuesta mucho la parte administrativa. Ella es la encargada de poner en orden la administración.

**Rodolfo:** Yo me ocupo de la parte de hierro.

**Alejandro:** Y yo de todo lo que sea aluminio y vidrio. Siempre invertí en aluminio. Nunca me llevaba nada en el bolsillo. Siempre invertía en comprar buenas máquinas. Contamos con tecnología de media punta y herramientas neumáticas.

## El futuro

**Rodolfo:** Todos mis hijos trabajaron en algún momento conmigo. Hoy están en diferentes actividades. Eduardo trabaja en una empresa que vende artículos eléctricos. David, en una empresa del puerto. Gisela es locutora. Rodolfito se encuentra en España. Pero ya aseguró que próximamente se integrará a la empresa. Eso nos da a todos muchísima alegría y abre grandes expectativas.

**Alejandro:** Mis dos hijos, Bruno y Leo, fueron a la escuela técnica y son torneros. Desde el bisabuelo, y pasando por el abuelo y el viejo, les viene ese gusto por los fierros.

**Rodolfo:** Será porque todo lo hicimos a base de esfuerzo, gracias a Dios nunca nos faltó trabajo...

**Alejandro:** La metalurgia nos llegó como un destino familiar. Sé que ahora yo estoy poniendo mi parte, pero tengo que reconocer que todo lo que tengo es anterior a mí, es gracias a mí papá. Él me abrió las puertas para que yo me hiciera de un futuro. Estoy dando todo de mí, como para que sea el mejor.